

MUJERES POBREZA Y MICROFINANZAS

Gonzalo Ramon Ruiz Arnold¹

¹ Docente "Carrera de Contaduría Pública, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras".
Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho"

Correo electrónico: Gonzalorui_arnold@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Bolivia es uno de los países más pobres de Latinoamérica, esta realidad que afecta a miles de compatriotas sin lugar a dudas disminuye la calidad de vida y restringe el disfrute y el ejercicio de sus derechos humanos. Todo ser humano tiene derecho a acceder a la satisfacción de sus necesidades, ser pobre no sólo significa la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas, también supone estar excluido de la oportunidad de desarrollar capacidades para desenvolverse productiva y creativamente en la sociedad, así como también estar limitado en la posibilidad de hacer efectivas las propias reivindicaciones. La pobreza afecta de manera distinta a los diferentes grupos humanos, según el género y el origen étnico, los indígenas y campesinos y, entre ellos, las niñas, los niños, los jóvenes y las mujeres que en primera instancia son los grupos más afectados por la pobreza y la exclusión. En Bolivia, el funcionamiento de la sociedad y la economía produce inequidad, de hecho, el principal problema social del país es la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza. Sin igualdad de oportunidades en el acceso a bienes no se puede construir una ciudadanía social. Contrariamente, la satisfacción de las necesidades básicas tiene un enorme potencial productivo individual y social, en la medida en que acrecienta las capacidades de las personas para satisfacer sus propias necesidades y por ende contribuir al crecimiento económico del país.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su publicación 'Panorama Social de América Latina', **certifica que Bolivia redujo sus indicadores de pobreza y pobreza extrema** (indigencia) en los últimos años, según detalla el Instituto Nacional de Estadística (INE). La publicación –que empleó mediciones oficiales elaboradas por el INE a 2013– señala que **la pobreza en Bolivia se redujo a 39,1 % entre 2012**

y 2013. No obstante, si ese dato es actualizado a 2014, alrededor de 294.000 personas dejaron de ser pobres en los últimos dos años, más datos muestran que 183.000 personas del área urbana y alrededor de **111.000 bolivianos del área rural salieron de la situación de pobreza** entre 2012 y 2014, a esa gestión, del total de la población en situación de pobreza, 44 % está en situación de pobreza extrema; es decir, tiene un ingreso mensual inferior al valor de una canasta básica de alimentos. A pesar de los esfuerzos y logros mencionados anteriormente y obtenidos hasta ahora, seguimos liderando los primeros puestos de los países más pobres de la región, ya que la pobreza y la desigualdad social son dos fenómenos que están aumentando y su control o erradicación se ha vuelto una tarea cada vez más difícil sobre todo en los países que se encuentran en vías de desarrollo. No obstante, y en pleno siglo XXI, en Bolivia, al tradicional desarrollo asincrónico de la economía y de distribución de los ingresos, se debe de sumar la próxima apertura fronteriza con la unión de Bolivia como socio pleno de MERCOSUR que darán paso a productos que cobrarán su factura a la ya poco desarrollada industria de la transformación y a un sector agrícola ya de por sí desprotegido y postergado. La pobreza está relacionada con el acceso desigual y limitado a los recursos productivos y con la escasa participación en las instituciones sociales y políticas. Deriva de una restricción a la propiedad, de un limitado ingreso y consumo, de reducidas o nulas oportunidades sociales, políticas y laborales, de pequeños logros educativos ligados directamente a la insuficiente infraestructura educativa y de salud, en nutrición, en acceso, uso y control en materia de recursos naturales.

Este artículo examina a las microfinanzas como una de las estrategias, que en los lugares geográficos donde existen poblaciones denominadas como pobres, han sido utilizadas y apropiadas para atenuar el fenómeno de la pobreza y en cuyos ejes rectores se encuentra el propósito de insertar a las

mujeres a la esfera pública, lugar tradicionalmente ocupado por los hombres y escenario del cual se desprende uno de los problemas histórico estructurales, y se recurre al caso específico que tiene la organización denominada ProMujer. Se contextualizan los productos financieros que ProMujer ofrece y se elabora una tipología de las unidades económicas que las mujeres emprenden para utilizar este recurso económico. El objetivo del artículo es analizar el papel que juegan las microfinanzas como un elemento más en la lucha contra la pobreza y desigualdad en esta realidad que viven las mujeres que hacen uso de estos servicios financieros, como parte del proceso de democratización del acceso al crédito, y como una forma más de mejora de los índices de desarrollo humano y su calidad de vida.

DESARROLLO

El Microcrédito como un arma más de lucha contra la pobreza y exclusión de género

No existe un punto exacto de partida, sin embargo, las microfinanzas bolivianas tienen muchas experiencias que compartir, buenas y malas, se ha tenido la oportunidad de pasar por etapas muy interesantes que muy pocos sistemas similares han vivido, si bien en la actualidad se atraviesa por algunas dificultades, principalmente debido a un entorno económico negativo para el desarrollo de cualquier actividad económica, además de la adecuación a la normativa establecida por la nueva ley de servicios financieros vigente en el país, y a pesar de todos estos elementos, indudablemente las microfinanzas han sido y siguen siendo un éxito en Bolivia, a tal punto que se ha convertido en un ejemplo a nivel mundial para gobiernos e instituciones de muchos países. El microfinanciamiento parte del supuesto de que los pobres necesitan acceso al capital productivo para detonarlo en actividades que les permitan superar las condiciones de pobreza; en ellas, generalmente se requiere del autoempleo, de la participación familiar, y cuando se posean, se hace necesario el manejo eficiente de los recursos naturales para garantizar la autosostenibilidad de las unidades económicas. En Bolivia, dado los altos niveles de cobertura de demanda, por lo menos en los principales centros urbanos y en las zonas rurales con mejores condiciones para la producción, se ha logrado una rápida expansión de los microcréditos, con la intervención de instituciones financieras con el propósito de atender las necesidades de la población de escasos recursos, esta estrategia de respuesta se hizo necesaria debido a la exclusión sistemática que hizo la banca tradicional comercial de la

población que necesitaba de estos servicios financieros.

La evolución de los productos y servicios financieros destinados a la población de escasos recursos ha permitido que en ellos se encuentren dos elementos distintivos como ser la vinculación préstamo-ahorro: La práctica nos ha demostrado que el desempeño económico de los proyectos de microfinanzas en su gran mayoría, son exitosos y normalmente dependen del índice de recuperación, número y tamaño de los préstamos, impacto en el ingreso, número de personas activas en la cartera de cada institución y la eficiencia en la administración, además, que cada sistema de ahorro y crédito es específico al área y población objetivo.

La pobreza

Bolivia ha pasado por importantes cambios políticos y económicos desde que Evo Morales asumió la presidencia el 2006 -la tan llamada "Revolución Democrática y Cultural". Todos estos cambios están destinados a alcanzar el "vivir bien", "suma qamaña" en aymara y "suma kwasay" en quechua; un concepto que no solo es persistente en toda clase de estrategias y planes gubernamentales -incluyendo el Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien, sino también en el preámbulo de la Constitución Política del Estado aprobada el 2008. Desafortunadamente, el cambio enfatizado en el discurso político no ha sido acompañado por esfuerzos para medir los niveles de promedio, distribución y evolución del "vivir bien". El concepto de pobreza normalmente se ha elaborado y se ha medido en función de las carencias o necesidades básicas insatisfechas, en ello se han empleado indicadores como la cantidad de ingesta de alimentos, el nivel de ingresos, el acceso a los servicios de salud, educación y vivienda. Este enfoque supone que el bienestar equivale sólo a la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de supervivencia física (habitualmente la alimentación) y la capacidad —medida—del ingreso obtenido generalmente por los hombres, para elegir entre varios "paquetes de productos" Las nociones recientes sobre pobreza han ido más allá de las consideraciones de supervivencia física y han incorporado los conceptos de exclusión, privación de poder y el de la invisibilidad de las mujeres en el desarrollo. Los trabajos con perspectiva de género han tenido una función importante en el llamado a reconocer y constatar que la pobreza es un problema dinámico, multidimensional, estrechamente relacionado

con los indicadores de ingreso y consumo y, que cuando estos últimos son escasos, lo único que puede compensar su limitada presencia son las condiciones adecuadas de la vivienda, el acceso a servicios públicos y atención médica que los integrantes del grupo doméstico debieran tener, sin embargo este escenario pocas veces se cumple y quienes resultan severamente afectadas son las mujeres y los niños, esta es una de las razones por las que incorporar a las mujeres al desarrollo ha venido adquiriendo particular importancia y para ello, en la IV Conferencia Mundial celebrada en Beijing en el año 1995 se construyeron 12 esferas de preocupación para atender la desigualdad de las mujeres: pobreza; educación y capacitación; mujeres y salud; violencia de género; mujeres y conflictos armados; mujeres y economía; mujeres en el ejercicio del poder y la toma de decisiones; mecanismos institucionales para el adelanto de las mujeres; derechos humanos de las mujeres; mujeres y medios de comunicación; mujeres y medio ambiente; y las niñas. De la esfera mujeres y economía se desprende la estrategia del microfinanciamiento. Una de las características de esta estrategia es que requiere de la participación de las y los actores en el proceso de desarrollo, los responsabiliza de su propio progreso y deja implícita la capacidad creativa de las y los protagonistas sociales para generar una autonomía económica.

Mujeres y sus escenarios

Bolivia es el país con el mayor número de casos de violencia física contra la mujer entre todos los países de América Latina, para responder a este problema, tanto la sociedad civil como el Estado han hecho esfuerzos para aprobar la legislación pertinente. El 26 de febrero de 2013, fue promulgada la Ley 348: Ley Integral Para garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia. Al momento, el Ministerio de Justicia está encargado de realizar los ajustes y el diseño de políticas públicas para implementar dicha ley. Con la ley 348, las mujeres bolivianas cuentan con un importante instrumento que les proporciona protección legal, pero al igual que con Ley 309, también existen limitaciones y vacíos en cuanto a su aplicación y cumplimiento por parte de los distintos actores involucrados. Si bien el Estado Plurinacional de Bolivia fue uno de los primeros países de América Latina en aprobar una ley que garantiza los derechos de las mujeres y en ratificar el Convenio 189 de la OIT, el Gobierno Boliviano ha sido menos eficaz en la aplicación de las leyes. Por otro lado, las mujeres experimentan unas tasas de violencia de género desproporcionadamente altas, tanto en su lugar de trabajo como en sus hogares, y tienen

un acceso a la salud y otros servicios mucho más limitado respecto al resto de la población.

El término empoderamiento fue acuñado por los grupos feministas de los países en desarrollo para evidenciar la necesidad de transformar radicalmente los procesos y estructuras que han reproducido la subordinación genérica de las mujeres, el empoderamiento de las mujeres no comienza en el hacer, se da cuando se adquiere conciencia y se tiene necesidad de incorporarse a un programa de desarrollo rural, educativo o de generación de ingresos. En el caso de las mujeres que gestionan microcréditos, el empoderamiento debe ser un proceso autogenerado, consciente, respecto de algo, de un interés y una necesidad. El proceso de empoderamiento es largo, difícil de medir y con complicaciones para encontrarle indicadores que lo expresen.

Las mujeres y los mercados de trabajo.

A lo largo de la historia de Bolivia, la situación de las mujeres ha sido de desigualdad en relación a los hombres principalmente con la asignación de roles diferenciados, lo que ha provocado relaciones de poder y en consecuencia discriminación de las mujeres respecto a una igualdad de condiciones y oportunidades en lo que se refiere al acceso a la salud, educación, empleo, tenencia de tierras, entre otros. Durante la última década, se ha visibilizado el trabajo en favor de la promoción y el ejercicio de los derechos de las mujeres; mediante su participación social y política en diferentes espacios. Existen diferentes instituciones públicas y privadas; organizaciones sociales que han impulsado tareas como mesas de trabajo, debates, propuestas y recojo de demandas para que se vean reflejadas primero con propuestas concretas en la Asamblea Constituyente, luego en la inclusión y aprobación de artículos claves en la actual Constitución Política del Estado (CPE) lo que ha dado lugar al sostén jurídico de la creación de una normativa que busca una sociedad de iguales entre hombres y mujeres sin exclusión ni discriminación. La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo a partir del uso de los microcréditos ha significado introducirse a un mundo definido y construido por los hombres. Un mundo – el mercantil- que sólo puede funcionar de la manera que lo hace porque ha descansado, se apoya y depende del trabajo doméstico. Un mundo para el que se requiere libertad de tiempos y espacios, es decir, exige la presencia de alguien en casa que realice las actividades básicas para la vida, en este sentido, el modelo masculino de participación laboral no debe ser imitado por las mujeres, porque además,

ellas no están pidiendo que se les deje trabajar como hombres, la incorporación de las mujeres al espacio público al mercado laboral a partir del uso de las microfinanzas, no podemos dejar de lado, la existencia de la segregación de las mujeres, que en términos ocupacionales, ingresan a los trabajos menos calificados, con salarios menores y con un prestigio social inferior, esta segregación sin lugar a dudas configura una brecha salarial.

ProMujer en las microfinanzas

Bolivia es la cuna de Pro Mujer, establecida en 1990, el enfoque inicial de Pro Mujer fue en educación, salud, planificación familiar y desarrollo infantil para las mujeres que recibían donaciones de alimentos. El programa expandió su misión cuando las mujeres insistieron que su prioridad era de tener un ingreso para sustentar a sus familias. Pro Mujer actualmente tiene cobertura nacional en Bolivia y trabaja con las mujeres pobres en todas las nueve regiones del país. Las clientas de Pro Mujer son principalmente mujeres entre las edades de 21 y 45, y la mayoría de ellas residen en ciudades pequeñas y participan en actividades comerciales, a menudo en los mercados locales o vendiendo bienes producidos en las empresas que operan fuera de sus hogares. Esta asociación civil se dedica a promover el desarrollo de las mujeres a través de préstamos que ellas deberán utilizar, por políticas de la asociación, única y exclusivamente en actividades productivas o generadoras de ingresos; los préstamos en ProMujer generalmente están entre los Bs.-1.500.00. y 125.000,00 en promedio, dependiendo de la antigüedad de cada una de ellas como miembros de esta asociación. Entre los elementos por los que se ha distinguido ProMujer está la capacitación que ofrece a todas sus clientas, los tópicos que se abordan en las capacitaciones son de diferente índole, aunque se privilegian los temas de tipo administrativo y financiero, también se incluyen otros para desarrollo personal, ventas, imagen, autoestima y género. Otro servicio que ProMujer integra a sus productos y que se configura como un valor agregado, es la gestión de servicios para el cuidado y la salud de sus clientas como por ejemplo, exámenes para el diagnóstico de Papanicolaou, diagnóstico y tratamiento de caries bucales, entre otros. Esta organización se replicó exitosamente en Nicaragua en 1996, Perú en 1999 y Argentina en 2005. Los servicios provistos por cada centro focal que Pro Mujer tiene han sido modificados para adaptarse a las condiciones económicas, políticas y culturales de cada país. La metodología crediticia de ProMujer es resultado de una revisión hecha sobre las diferentes experiencias, particularmente las desarrolladas

en Asia las cuales están sustentadas en la intermediación financiera, dirigida al consumo e inversión. Entonces, partiendo de que las mujeres necesitan de créditos para lograr una autonomía económica para el desarrollo de sus habilidades productivas, ProMujer diseñó diferentes productos financieros, dirigidos casi todos ellos, a mujeres organizadas en grupos comunales con no menos de ocho integrantes. El primer préstamo solicitado por una mujer actualmente no puede superar, por regla, los Bs.- 1.500.00 en promedio y una parte de este es retenido para ahorro, mismo que al final del ciclo le será devuelto. Cada una de las integrantes de estos grupos deciden el destino de su préstamo aunque ProMujer supervisa que sea invertido respetando las reglas de operación: en pequeños negocios o en actividades generadoras de ingresos.

CONCLUSIONES

A la luz de la realidad, y sobre todo en el caso de Instituciones Microfinancieras reguladas, se está perdiendo el foco de atención en las microempresas de sub-sistencia, emprendimiento desarrollado principalmente por personas en pobreza extrema y que están en la base de la pirámide, para enfocarse en brindar servicios financieros a micro-empresas que entran ya a un proceso de acumulación y que empiezan a tener otras alternativas de financiamiento en el sistema financiero (por ejemplo de Bancos Comerciales). En todo caso, las ONG por el grado de alcance que tienen en la base de la pirámide pueden tener un mayor grado de contribución para reducir la pobreza extrema, pero muchas veces no tienen la capacidad financiera ni operativa para llevar a cabo programas de microcréditos masivos. Sin dudas, creo que las microfinanzas se constituyen una herramienta poderosa, pero también se han vuelto un negocio lucrativo a nombre de los pobres, ya que en la práctica y bajo las nuevas normas vigentes en el país, ninguna institución microfinanciera arriesgará sus utilidades para ayudar a los más pobres. Por sus características, el microcrédito puede dinamizar actividades propias del comercio al detalle y servicios que tienen alta rotación y no son regulados por normas laborales o tributarias; pero en un mercado abierto y descontrolado como el boliviano, fortalecer este comercio es equivalente a promover una competencia desleal para los sectores productivos, que tienen en los costos de transporte y de distribución de los productos importados, legales o de contrabando, alguna defensa de su mercado interno. Los más pobres en la primera fase no necesitan acceder a servicios de microfinanzas, sino que requieren

cubrir las necesidades básicas y seguridad alimentaria. Podemos ayudar a que esto suceda, proporcionando una gama de herramientas y servicios para ayudar a que las personas que viven en la pobreza puedan solucionar vulnerabilidades, aumentar la resiliencia, desarrollar capacidades y aprovechar las oportunidades. Las microfinanzas como tal, están logrando que las mujeres transiten de la esfera privada hacia la mercantil, las ha hecho responsables de su propio progreso, sin embargo, las microfinanzas no les aseguran que sus pequeños proyectos sean auto sostenibles económicamente puesto que no se consideran los problemas y adaptaciones generados entre quienes integran el grupo doméstico al que pertenecen las mujeres. Sin embargo, con los micro-emprendimientos que llevan adelante, podemos decir que esto no es suficiente porque las mujeres no logran consolidar cada una de las unidades iniciadas debido a que el monto del microcrédito normalmente es insuficiente. Las usuarias recurren a la reproducción de actividades con las que se les ha asociado culturalmente, por ejemplo, hacer comida y trabajo doméstico, esto no quiere decir que las mujeres no posean conocimientos o habilidades para realizar otro tipo de actividades, sino que el tamaño del crédito no permite visualizar otras opciones. Sin embargo, los logros obtenidos por las mujeres hasta el día de hoy no pueden pasar desapercibidos aunque falta mucho por hacer.

BIBLIOGRAFÍA

- http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332014000100001
- <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/reseconinforma/pdfs/324/09Quintero.pdf>
- <http://eii.uva.es/webcooperacion/doc/formacion/gutierrez-2009-las-microfinanzas-situacion-actual-debates-y-perspectivas.pdf>
- http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_091215.pdf
- http://www.microfinance.com/Castellano/Documentos/Mujeres_Microfinanzas_y_Ahorro.pdf
- <http://www.cepal.org/es/publicaciones/5134-microfinanzas-rurales-experiencias-lecciones-america-latina>
- https://www.oecd.org/daf/fin/financial-education/OECD_CAF_Financial_Education_Latin_AmericaES.pdf
- http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-san_jose/documents/publication/wcms_179034.pdf